

CATARROS DENGUE, TRANCAZO, INFLUENZA y afecciones de los BRONQUIOS, PULMONES Y LARINGE... CAPSULAS DE TERPINOL DE ADRIAN



SOLUCION BENEDITO de fosforo-fosfate de cal con CREOSOTA

Preparación la más racional para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas...

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRAL

Contra el ESTREÑIMIENTO y sus consecuencias... Jaqueca - Malestar - Pesadez gástrica...

CARNE LIQUIDA GARCIA VAZQUEZ EXTRACTO LIQUIDO PEPTONIZADO Poderoso, sano, nutritivo alimento de sabor agradable...

Linea de vapores SERRA LINEA DE PUERTO RICO SERVICIO REGULAR ENTRE Santander y la Isla de Puerto Rico

El 20 de Noviembre saldrá el vapor español SERRA SU CAPITAN: DON FRANCISCO CALZADA

Los señores cargadores pueden dirigir su mercancía al cuidado de la Agencia para su embarque, debiendo situarla en Santander el día anterior al señalado para la salida de cada buque.

50 Pildoras saludables de Muñoz Unicas reguladoras de las funciones digestivas, antisépticas, laxantes y purgantes

JARABE EL FENICADO de VIAL combate los microbios ó gérmenes de las enfermedades del pecho, es de eficacia segura en las Tosas, Resfriados, Catarros, Bronquitis, Gripe, Ronquera, Influenza.

En la imprenta de este periódico se hacen tarjetas de visita desde 1,50 pts. 100

SUCURSAL ESPAÑOLA DE LA COMPAÑIA INGLESA LA GRESHAM

(The Gresham Life Assurance Society, Ltd.) FUNDADA EN LONDRES EN 1848 y establecida legalmente en España desde 1882

SEGUROS SOBRE LA VIDA Y RENTAS VITALICIAS

PÓLIZAS INDISPUTABLES BENEFICIOS CAPITALIZADOS PRIMAS MUY MODERADAS

Con la participación en el 90 por ciento de los beneficios, los Asegurados en esta Compañía gozan de todas las ventajas que les podría ofrecer una Sociedad mutua sin estar sujetos á sus responsabilidades.

La Gresham tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes como garantía para sus Asegurados en España.

SUCURSAL ESPAÑOLA: Calle de Alcalá, 23, dupl.—MADRID Oficinas para las Provincias Vascongadas Logroño y Burgos — SOMBRERERIA, 10, BILBAO —

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD 500 Tabletes de Hierro Imitable contra la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilación, la Esclerótica, etc.

CARAMELOS PECTORALES DEL MEDICO SALAS

Curan las bronquitis, tos, catarros, limpian de mucosidades el aparato respiratorio, tan solo tomando uno al acostarse y otro á la madrugada.

De venta: San Sebastián, Casadevante, Hernani, 19, Farmacia-Irún, D. Tado Camino.—Iolosa, Farmacia de Zubieta. Precio de la caja, 1,50 pesetas.

La Mesa Española Libro de cocina escrito por una señora indispensable á las cocineras y necesario en toda casa por modesta que sea. No se necesitan para hacer los guisos sino los utensilios que haya en una casa cualquiera.

Listas de embarque Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

FERMINSALAVERRI ORTOPEDICO, calle del Cristo, número 6, BILBAO. Inventor y fabricante de las famosas férulas y brazos articulados, con sus correspondientes corchetes, para el tratamiento de las fracturas de los huesos...

Para el Comercio Papel comercial, clase muy superior á precios muy reducidos. Tarjetas comerciales en negro y colores. Sobres de color desde 4 pesetas por millar, clase muy buena, con el membrete que se desee, tomando pocas cantidades de cinco mil. Se hacen. Guetaria, 14, bjo.

LA ESMERALDA Joyería Platería Relojería y Joyería A AVENIDA, 39, SAN SEBASTIAN Optica

FOLLETON DE LA VOZ 22 Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Maucci, de Barcelona. ¡MISTERIO! POR HUG CONWAY odio, inquietud, hasta amor mismo expresaran sus ojos en buen hora, con tal de que me fuese dado ver en ellos la luz de la razón!

algun recuerdo de los tiempos pasados, evocado por la presencia de Macari, y anhelaba que llegase el día siguiente; en que me había ofrecido venir de nuevo. Aquel hombre se prometía sacar algún provecho de mí, de modo que estaba seguro de volver á verle.

nifa hubiese mostrado siquiera la munda tentación de resistir. Jamás hablaba delante de Macari; pero no separaba los ojos de su rostro mientras estaba cerca de él. Parecía como si aquel hombre ejerciera sobre ella una especie de fascinación. Cuando Macari entraba en el aposento, la oía yo respirar; y respiraba libremente, como aliviada de una pesadumbre, cuando lo veía salir. Cada día la notaba yo más inquieta, y como menos venturosa. Me dolía el corazón por cansarle aquel pesar; pero tenía decidido seguir á toda costa por aquel camino. La crisis de su vida estaba cerca.

y como desmayada. Corrí á ella, la llevé en brazos hasta su alcoba, y la dejé en su cama. Eran como las nueve de la noche. Priscila había salido de modo que volví de prisa al comedor, y me despedí rápidamente de Macari. —Espero que no sea cosa de importancia, dijo. —¡Oh, no! no más que un desfallecimiento. Vuestros ademanes debían haberla dado miedo. Acudí en seguida á la cabecera de mi esposa, y comencé á aplicarle los remedios usuales; pero no volvía en sí. Blanca como una estatua yacía allí Paulina, sin que la vida se anunciase en ella más que por su apagado aliento y sus débiles pulsaciones: allí yacía sin movimiento ni sentido, en tanto que yo le frotaba las manos, le humedecía las sienes, y por todos los medios trataba de volverla á la vida.

za, tal como á la mañana crece la luz del sol sobre la tierra! Y por eso no envié á buscar al médico; por eso á los pocos instantes cesé en mis propios esfuerzos por volverla al sentido; por eso resolví dejarla allí, como ella estaba, tendida, bella como una estatua é insensible, hasta que por sí misma recobrase el conocimiento. Oprimí su muñeca con mi mano para no perder ni una sola de sus pulsaciones. Uní mi mejilla á la suya para oír mejor su respiración. Y así aguardé á que Paulina despertase sí, á que despertase ¡oh soberano júbilo con su razón perfecta. Y así estubo, allí tendida, por lo menos una hora. Tan largo tiempo estubo así, que comencé á temer, y á pensar que al fin me sería indispensable llamar á un médico. Cuando estaba ya resuelto á hacerlo, noté que su pulso latía con más fuerza y rapidez; su aliento fué más franco y como si viniese de más fondo; se extendió por su faz la expresión de la vida que volvía, y esperé, reprimida la respiración, en solemne impaciencia. Paulina ¡mi esposa! recobró entonces el sentido: se irguió en su cama y volvió el rostro hacia mí; y vi en sus ojos lo que, por la bondad de Dios, no volveré á ver en ellos jamás!

mi voluntad. Si esta historia pudiera quedar enlazada y completa sin él, muy grato me hubiese sido pasar en silencio los sucesos que aquí se recuerdan. Todas mis aventuras, por extrañas que han parecido hasta aquí, pueden explicarse naturalmente; pero las que se cuentan en este capítulo, nunca jamás serán explicadas á mi satisfacción. Paulina se despertó; y cuando vi su viento helado habiese pasado sobre mi cuerpo. No era locura lo que veía en ellos, ni era tampoco la razón. Estaban dilatados hasta los bordes mismos de sus órbitas, como si fueran á salirse de ellas; pero fijos, inmóviles, terribles, aunque, yo sabía que no veían absolutamente nada, que aquellos nervios distendidos no llevaban al cerebro impresión alguna; ¡y como habían sido, pues, todas mis esperanzas de que recobrase la razón al volver de aquel desmayo! ¡Claro estaba ante mí que acababa de pasar á un estado de mayor desdicha que aquel de que anhelaba tanto verla libre! Le hablé; la llamé por su nombre: «Paulina!» «¡esposa mía!» «Paulina mía!»; pero no se fijaba en mis palabras. Parecía como si no me viera. Con los ojos extrañamente fijos miraba siempre en una misma dirección. De pronto, se lanzó afuera de la cama, y antes de que pudiera yo interponerme para evitarlo, salió del aposento. Seguí tras él. Ya ib